



---

**Universidad de Valladolid**

**Facultad de Filosofía y Letras**

**Grado en Historia**

**Las guerras serviles como fenómeno social en la  
República romana: una aproximación comparativa**

**Álvaro Frechoso Herrera**

**Tutor(a): Henar Gallego Franco**

**Departamento de Historia Antigua y Medieval**

**Curso: 2023-2024**

## **Resumen**

La esclavitud en la Roma Republicana se constituyó como una institución fundamental para el funcionamiento económico. Fue gracias a su expansión bélica por el Mediterráneo como la aristocracia romana obtuvo grandes contingentes de esclavos que serían destinados como mano de obra agrícola. No obstante, la concentración de miles de esclavos y las duras condiciones a las que eran sometidos produjeron levantamientos armados que se convertirían en guerras directas contra Roma. Los protagonistas fueron los esclavos, pero también contaron con la alianza de los campesinos libres pobres, cercanos a las condiciones de vida de los esclavos. En este trabajo se desarrollan las tres guerras serviles que vivió la Roma antigua y un análisis comparativo entre ellas.

**Palabras clave:** rebeliones, guerras serviles, esclavitud, sociedad, República romana, Edad Antigua.

## **Abstract**

Slavery in Republican Rome was a fundamental institution for economic functioning. It was thanks to its warlike expansion across the Mediterranean that the Roman aristocracy obtained large contingents of slaves to be used as agricultural labour. However, the concentration of thousands of slaves and the hard conditions to which they were subjected led to armed uprisings that would turn into direct wars against Rome. The protagonists were the slaves, but they also counted on the alliance of poor free peasants close to the living conditions of the slaves. This paper develops the three servile wars experienced by ancient Rome and a comparative analysis between them.

**Keywords:** rebellions, slave wars, slavery, society, Roman Republic, Ancient Age.

# Índice

<b>1. Introducción</b> .....	3
1.1. Importancia del tema del trabajo.....	3
1.2. Objetivos y organización del trabajo .....	3
1.3. Metodología.....	4
1.4. Estado de la cuestión.....	4
<b>2. El marco de las guerras serviles</b> .....	5
2.1. Contexto histórico.....	5
2.2. Contexto económico .....	6
2.3. Contexto social.....	8
<b>3. Acerca de los levantamientos y guerras de esclavos</b> .....	10
3.1. Antecedentes.....	10
3.2. I Guerra Servil.....	12
3.3. II Guerra Servil .....	15
3.4. III Guerra Servil.....	18
<b>4. Análisis comparativo</b> .....	28
4.1. El escenario.....	28
4.2. Los actores .....	30
4.3. El guion.....	31
4.4. El desenlace.....	33
<b>5. Conclusiones</b> .....	34
<b>Bibliografía</b> .....	37
<b>Anexos</b> .....	40

## **1. Introducción**

### 1.1. Importancia del tema del trabajo

La esclavitud fue una de las instituciones fundamentales en el mundo romano, sosteniendo tanto la economía como la estructura política y social, si bien su peso en las estructuras socioeconómicas fue cambiando a lo largo de la historia de Roma. Los esclavos desempeñaron roles cruciales en diversos sectores, desde trabajos agrícolas en grandes latifundios hasta el servicio doméstico en las villas urbanas, pasando por otros como la minería o las manufacturas. La dependencia romana de la mano de obra esclava no solo facilitó la expansión económica, sino que, también, fomentó una estratificación social rígida y profunda entre libres y no libres; pese a que el grupo de los libertos fuese una vía de ascenso social en constante movimiento. Esta institución se justificaba ideológicamente mediante concepciones de superioridad cultural y militar, que permitían a Roma integrar y controlar vastas poblaciones capturadas en sus campañas militares. Este sistema, aunque eficaz en términos económicos, generó tensiones sociales significativas debido a las condiciones de vida opresivas inherentes al régimen esclavista, desembocando en magnas confrontaciones contra la República romana.

Así, las guerras serviles representan un capítulo crucial de la historia de Roma, destacando por su magnitud, organización e impacto sociopolítico. Estos levantamientos de esclavos supusieron profundas fisuras dentro de la sociedad romana, revelando la capacidad de organización y resistencia de los esclavos y libres pobres ante Roma. Las revueltas también obligaron al Senado a tomar medidas drásticas para su contención, poniendo de manifiesto la creciente inestabilidad dentro del sistema esclavista que podía derrumbar finalmente el Estado romano.

### 1.2. Objetivos y organización del trabajo

Este trabajo tiene como objetivo principal aportar una visión comparativa general de las guerras serviles. Para ello, en primer lugar, se realizará una breve aproximación al mundo romano (2. *El marco de las guerras serviles*), ahondando en la estructura política, económica y social que acompañó al modelo romano de esclavitud. Esta radiografía servirá de estructura para comprender las guerras serviles como fenómeno social en la República romana. A continuación, se profundizará en el propio desarrollo de las guerras (3. *Acerca de los levantamientos y guerras de esclavos*), analizando cada una de ellas en

su contexto histórico específico, destacando las causas, los líderes involucrados, las principales batallas y la represión romana de estas; este detalle de las guerras serviles es esencial en sí mismo para la aproximación comparativa. Finalmente, se llevará a cabo una contrastación entre las tres guerras serviles (4. *Análisis comparativo*), identificando similitudes y diferencias en términos geográficos, sociales, organizativos y de consecuencias. Este enfoque permitirá una comprensión detallada de cómo estas revueltas impactaron en la sociedad romana del momento (5. *Conclusiones*).

### 1.3. Metodología

La metodología empleada para la elaboración del trabajo se ha basado en el contraste de fuentes historiográficas. Primeramente, la exploración y búsqueda de las máximas fuentes bibliográficas posibles fue clave para adentrarse en un tema totalmente desconocido. Ello se hizo siempre bajo el necesario criterio de rigor científico, tanto de la obra como del autor. Además, si bien la lengua ha sido una barrera que superar en varias ocasiones, no ha podido ser un límite, por lo que se ha recurrido a obras en otros idiomas como inglés o francés; aunque también han sido utilizadas obras traducidas al castellano. Así, se encontraron obras monográficas, capítulos de libros, artículos de revistas científicas, ponencias o memorias arqueológicas. En este punto ha sido de gran ayuda el análisis de las fuentes primarias de autores clásicos por parte de los historiadores y filólogos consultados.

Una vez se contó con una considerable variedad de obras, se procedió al estudio y contraste entre ellas, elaborando un discurso mental propio basado en las tesis de los autores. Además, los conocimientos propios adquiridos en otras asignaturas del grado han completado el esquema epistemológico.

Por último, la elaboración de la comparativa es producto del análisis crítico y creativo personal, basado en las ideas expuestas en los anteriores apartados. Se han escogido puntos críticos en los que las guerras serviles se distanciaron o se acercaron, pero que determinaron su devenir.

### 1.4. Estado de la cuestión

El desarrollo y composición de las guerras serviles han sido objeto de diversos estudios tanto en el ámbito internacional como en el nacional. En lengua extranjera, un texto esencial para la elaboración del trabajo ha sido la obra de Sergei Kovaliov, *Historia*

de Roma, por aportar una visión general de los conflictos serviles. La obra *Spartacus and slave wars* de Brent Shaw ha sido utilizada para el contraste de las fuentes primarias entre los distintos autores. Además, Louis Harmand es clave gracias a su obra *Société et économie de la République Romaine*, que contextualiza las guerras en un periodo trémulo económica y socialmente.

Por la mayor facilidad de hallazgo, la mayoría de las fuentes bibliográficas empleadas en el presente trabajo se han manejado traducidas al español. Para abordar la I Guerra Servil han sido fundamentales *Las rebeliones de la antigüedad clásica como fenómeno de sumisión, resistencia e interiorización de la dependencia*, de Martínez Lacy, así como *Euno: Contexto ideológico de un rebelde*, de Intxaurrendieta Ormazabal. El acercamiento a la II Guerra Servil de Blázquez Martínez en *Las revueltas de esclavos en Sicilia* es imprescindible para su estudio. Además, *Nueva historia social de Roma*, de Alföldy, es imprescindible para analizar estas dos guerras. Por último, el estudio sistemático de la III Guerra Servil y Espartaco que hace Juan Luis Posadas es troncal en el presente análisis.

## **2. El marco de las guerras serviles**

### 2.1. Contexto histórico

Las tres guerras serviles analizadas se enmarcan en la etapa republicana de la Roma antigua, concretamente en lo que se define tradicionalmente en la historiografía como “la crisis de la República”. Francisco Pina Polo propone que la causa de la dificultad romana es el deterioro de la estructura económica, social y política propia de la ciudad-estado originaria, que no pudo responder a la política imperialista que dirigía su actividad exterior desde siglos atrás (Pina, 1999: 15,16)<sup>1</sup>. Durante este periodo que transcurre desde el año 133 a.C. al 44 a.C. se observa un proceso de fragmentación dual y progresiva de la sociedad, desde los estratos más bajos hasta la élite senatorial, y un ascenso de los personalismos. La división progresiva de la población entre ricos y pobres se debe a la fractura económica derivada de la concentración de la tierra en cada vez menos manos y, a su vez, el empobrecimiento y pérdida de propiedades de los ciudadanos, que son empujados como trabajadores asalariados agrícolas junto a los esclavos. Además, esta división también se acentúa en el Senado, con la facción *optimata*, con políticas más

---

<sup>1</sup> El presente Trabajo Fin de Grado es citado de acuerdo al sistema utilizado en la revista de la Universidad de Valladolid: *BSAA Arqueología*.

beneficiosas para las élites y la aristocracia, y la de los *populares*, con propuestas a favor de la expansión de la ciudadanía y el reconocimiento de reivindicaciones económicas, sociales y políticas de la plebe.

Pese a que las guerras serviles disten entre ellas de una treintena de años, las dos primeras responden a un clima similar, y diferente al de la III Guerra Servil; la I y II Guerras Serviles son desarrolladas en momentos de expansión hacia el exterior, hacia la conquista de nuevas fronteras y pueblos, mientras que la III Guerra Servil fue una experiencia histórica embutida en la conflictividad interna derivada de las contradicciones anteriormente comentadas. Así, la crisis comienza con la elección de Tiberio Sempronio Graco como tribuno de la plebe en 133 a.C. proponiendo la *Lex Sempronia*<sup>2</sup>, y continúa con la expansión de Roma por el ámbito mediterráneo, la integración en la ciudadanía de otros pueblos no romanos y el auge de personalismos como los de Cayo Mario, Sila o Pompeyo el Grande, que desembocan en guerras internas y golpes de Estado. La crisis desemboca en la dictadura de Julio César, *los idus de marzo* y la posterior guerra civil de la que surgirá la etapa imperial; no obstante, los sucesos posteriores al aplacamiento del movimiento de Espartaco, si bien son sumamente interesantes, no están relacionados directamente con el objeto del presente estudio.

## 2.2. Contexto económico

La economía romana republicana está intrínsecamente ligada a la expansión territorial, sobre todo desde el siglo III a.C. Conforme Roma va adquiriendo e integrando cada vez más extensiones territoriales en su política expansionista por la península itálica e, incluso, por el norte de África, fruto de su enfrentamiento con Cartago, la importancia de los productos agrícolas, principalmente cerealísticos, es vital en su continuidad comercial, financiera y, en consecuencia, bélica. En este proceso se enriquecerán las élites (Aguilar, 2023: 170-173). Roma exporta y comercia con otras potencias y pueblos mediterráneos enriqueciéndose, es decir, el mercado para Roma (al igual que para el mundo heleno y cartaginés) es la principal fuente de enriquecimiento (Grantham, 2015: 59). Esta política expansionista imperialista es apoyada sobre todo por la élite senatorial,

---

<sup>2</sup> Esta ley, propuesta por Tiberio Sempronio Graco en el año 133 a.C., suponía la redistribución del *ager publicus* (tierras públicas) entre los ciudadanos romanos más pobres, limitando la cantidad de tierras que un individuo podía poseer; aunque podía extenderse proporcionalmente por cada hijo que se tuviera. Así, esta ley intentó frenar el acaparamiento de tierras por parte de la aristocracia y aliviar la creciente desigualdad social.

beneficiada principal de la adquisición de dichas tierras cultivables<sup>3</sup>; los campos conquistados son aglutinados exponencialmente por el cuerpo senatorial en los *latifundia* (Aguilar, 2023: 170-173), relegando a los anteriores pequeños campesinos a su pauperización e integración al mercado laboral de mano de obra de los grandes poseedores. La importancia de ello radica en que, los pequeños campesinos, base del ejército romano, no se benefician del reparto de tierras conquistadas, mientras que los grandes militares y ~~los grandes~~ latifundistas sí, empujando a los primeros a la venta de sus tierras por falta de competitividad (no producían en gran escala y barato como los latifundistas). Además, los campesinos no pueden trabajar las tierras óptimamente, ya que se encuentran en, cada vez más largas, campañas, pero al estar en una situación vulnerable, no pueden obtener mano de obra esclava o pagar a jornaleros. De hecho, Louis Harmand (1993: 63-65), tomando datos del historiador Toynbee, afirma que el *ager publicus* romano aumentó un 74% por estas anexiones. También, con la conquista posterior de grandes masas territoriales como Sicilia, Cerdeña o el norte de África, la región itálica pasa a un segundo plano en las exportaciones cerealísticas asumiendo la tarea productiva agrícola, en consecuencia, los enclaves mencionados (Harmand, 1993: 67). Dicha asunción no hubiese sido necesaria sin el propio movimiento poblacional del campo a la ciudad, protagonizado por los campesinos empobrecidos y/o arruinados, y la necesidad de cubrir las necesidades alimenticias de ciudades superpobladas, sobre todo el caso de Roma (Harmand, 1993:74-76). Aunque autores como Erdkamp (2015: 22) consideran que la densidad poblacional y la tasa de urbanización son claros indicadores de desarrollo económico.

Por otro lado, fruto de las continuas guerras se produce una entrada masiva de esclavos y el consiguiente incremento demográfico de este tipo de población en el territorio romano. A pesar de la recepción masiva de millares de personas en condición de esclavitud, las guerras no hubiesen sido posibles sin los propios esclavos, que sustituían como mano de obra a los ciudadanos en la producción agraria mientras que los segundos eran destinados al ejército (Aguilar, 2023: 167). Louis Harmand (1993:79,80)

---

<sup>3</sup> A ello se le suma la consideración negativa moral que se tenía sobre los negocios y el comercio en relación con el grupo senatorial, cuya única forma honorable de obtener riqueza se pensaba que era a través de la propiedad y explotación de la tierra. Por ello se aprobaron leyes que prohibían este tipo de actividades a los senadores, como la *Lex Claudia*, por ejemplo. No obstante, esta concepción no era un obstáculo para que los senadores no se implicaran en ese tipo de actividades, a menudo a través de relaciones con sociedades de hombres de negocios ecuestres.

asegura que más de 250 000 soldados cartagineses perdieron su libertad y fueron esclavizados por las tropas republicanas durante las Guerras Púnicas (246-146 a.C.). En contrapartida, el número de ciudadanos romanos descendió debido a este gran conflicto bélico. La demografía romana en estos siglos se transformó radicalmente, conformada en el siglo II a.C. por aproximadamente un 35% de esclavos según Aguilar Jiménez (2023: 167). Estos esclavos serán fuente de riqueza de los grandes latifundistas pues suponen una mano de obra extremadamente barata, pues los amos tan solo cubrían los gastos referidos a su manutención (Harmand, 1993: 81-84). Consecuentemente, los libres abandonarán sus tierras, vendiéndolas ante las grandes deudas y por la propia guerra; sin embargo, pequeños y medianos propietarios no desaparecerán, pero el sector poblacional sí que se verá reducido, destacando zonas concretas de la península itálica como, por ejemplo, Campania debido a su gran fertilidad o en las zonas montañosas ya que los latifundistas no pudieron aglutinar grandes extensiones rentables económicamente.

### 2.3. Contexto social

La sociedad romana tiene como pilar el sistema familiar de la *gens* centrado en la figura del *pater familias*. No obstante, lo realmente trascendental en la cotidianeidad es la división jurídica de las personas, donde la fractura entre libres y no libres era la piedra angular de la estructura social. Dicha división está directamente vinculada con la ciudadanía romana, ya que tan solo las personas libres podrían ser ciudadanas<sup>4</sup>. En este sentido, los esclavos, los no libres, no pueden ser ciudadanos romanos, por lo que son apartados de cualquier tipo de poder a nivel estatal y social. Para los romanos, existe la diferencia entre el derecho civil y el derecho natural que, aplicado a la consideración de los esclavos, se reconoce la igualdad natural entre las personas, pero desigual ante la ley. El esclavo es una persona bajo la propiedad de otra, como si de cualquier otro instrumento se tratara. Por lo tanto, la proyección social, aunque sea simbólica, y demostración del estatus de dependencia es clave en la sociedad para poder marcar identidades (Aguilar, 2023: 168). Así, la diferenciación social cada vez mayor entre libres y no libres, debido al enriquecimiento exponencial de las élites y sus guerras, es la principal contradicción en la sociedad romana republicana.

---

<sup>4</sup> No todos los libres eran ciudadanos pues vemos muchos ejemplos de aliados o pueblos integrados en el complejo territorial y político de Roma que no llegan a gozar de la ciudadanía, pese a ser un elemento reivindicativo durante siglos. Del mismo modo, la ciudadanía fue un elemento de prestigio y de recompensa política.

El sistema esclavista, que gozaba de recorrido e integración en la estructura socioeconómica y en la mentalidad de toda la Antigüedad, fue consolidado en el ámbito romano gracias al efectivo control de los esclavos mediante la represión física y su conquista mental que los llevó a aceptar en la inmensa mayoría de las veces el propio sistema (Aguilar, 2023: 202). De hecho, en la cotidianeidad del trabajo era casi imposible distinguir a un esclavo de un libre puesto que ejecutaban tareas y trabajos iguales en su gran mayoría, sobre todo en las urbes, y estética y conductualmente eran extremadamente similares (Knapp, 2011: 191,192), es decir, otro de los puntos calientes de la sociedad romana es que, los pobres libres, estaban mucho más cerca de la situación esclava que de los aristócratas. Pese a que en la normalidad no se les distinguiese, los esclavos eran conscientes de su situación jurídica y social y los límites que suponía; Robert C. Knapp (2011: 192) lo defiende de la siguiente manera:

“The slaves faced a world in which they sometimes lived and acted almost as free people; but they were aware at all times that a brush with the authorities would reveal the stark difference in treatment under civil and criminal law, especially as regards the swift recourse to physical punishment, even if the charge was merely littering<sup>5</sup>.”

Los esclavos crearon modos de resistencia ante sus condiciones vitales de sumisión, y en ocasiones de abuso, contra con los amos. Y es que, todo lo anterior sumado a los malos tratos a los esclavos, supone una acentuación de las líneas de fractura social. Así, los resortes de resistencia discurren desde las mentiras, simulaciones de padecer enfermedades, robar, insultos y gritos a los amos, homicidios o el suicidio, siendo este último una vía escasa, pero socialmente aceptado. De cualquier manera, la huida se constituyó como la principal forma de escapar de la esclavitud por más que los lazos sociales y familiares fuesen el primer impedimento (Knapp, 2011: 203-207). La rebelión fue una alternativa, de manera organizada, pero muy escasa y eventual en la historia de Roma. No obstante, suponía que las contradicciones sociales habían alcanzado su punto más álgido. Los amos, en consecuencia, temían la pérdida de control sobre los esclavos y respondían de forma represora. Un ejemplo es la figura de los *silentarii*, esclavos destinados a mantener el orden entre los propios esclavos, forjándose como objeto de odio entre los propios esclavizados. La estipulación de un esclavo concreto para disuadir de las resistencias esclavas suponía una barrera psicológica y un mecanismo de opresión

---

<sup>5</sup> “Los esclavos se enfrentaban a un mundo en el que, en ocasiones, vivían y actuaban casi como personas libres; pero eran conscientes en todo momento que un roce con las autoridades pondría de manifiesto la absoluta diferencia de trato por parte del derecho civil y penal, especialmente por lo que respecta al rápido recurso del castigo físico, incluso si el cargo era solamente tirar basura.”

enmascarado y, relacionar directamente a los *silentarii*, un puesto intermedio, con el abuso y explotación (Knapp, 2011: 188-190).

Sobre todo ello, el estado romano, al igual que otra gran multitud de estados de la Antigüedad y épocas posteriores, utiliza las fiestas para amortiguar y destensar las contradicciones sociales. Las festividades permiten una relajación en las normas sociales, el acceso a cuestiones poco habituales como alimentos o vestimentas, e incluso dan pie a la permutación de roles sociales (Knapp, 2011: 214-217), los cuales no suelen sobrepasarse ante el temor de las consecuencias posteriores. La religión jugó un fuerte papel atenuador de la tirantez estructural esclavista. Un ejemplo de estas festividades religiosas son las *saturnales*, celebradas entre el 17 y 23 del actual mes de diciembre, periodo en el que la alternancia y trasmutación de todos los valores; incluso algunos esclavos llegaban a dar pequeñas órdenes a sus dueños (Choza, 2018: 9, 22-24).

### **3. Acerca de los levantamientos y guerras de esclavos**

#### 3.1. Antecedentes

La rebeldía de los esclavos es una respuesta propia de la naturaleza del sistema esclavista, pero, en la Historia, no se ha dado de manera exclusiva en Roma con las tres guerras serviles. Pese a ello, estos acontecimientos gozan de un mayor recorrido historiográfico debido al interés de los historiadores y las fuentes disponibles en comparación con otras vías de rebeldía. Encontramos multitud de testimonios que aseguran alzamientos contra el poder esclavista en el antiguo Egipto y en la Grecia clásica. El primer antecedente claro de revuelta organizada es el conato de Drímaco, en la isla de Quios, en el mar Egeo. En esta insurgencia los esclavos no helenos comprados y sometidos siguieron al líder Drímaco para huir (Lozano, 1997: 75,76).

En el caso romano, Lozano Palacios (1997:78) se basa en el testimonio de Tito Livio para datar el primer estallido esclavo en el 419 a.C., cuando una multitud de no libres incendiaron y destruyeron sistemáticamente grandes partes de la ciudad con el objetivo de apoderarse del Capitolio y, después, matar a sus antiguos amos, saquear sus riquezas y violar a sus mujeres. Tras esta gran explosión, no hay nada similar hasta el año 259 a.C., cuando la acción de 3 000 esclavos, auxiliados por 4 000 *socii* navales, supusieron un gran riesgo para la República, puesto que el gran músculo militar que podía reducirlos se encontraba en el exterior inmerso en la guerra. Años después, en el 217 a.C.,

confirma el autor que hubo 25 esclavos que se sublevaron en el Campo de Marte; cabría analizar en este caso concreto qué papel jugó la sacralidad de estos espacios en la resistencia y por qué ellos no lo respetaron, pues seguramente sus creencias no entroncasen con el panteón romano. Tanto Kovaliov (2022: 303) como Lozano Palacios (1997: 78) concuerdan en que, en los primeros momentos del siglo II a.C., hubo una revuelta de capturados cartagineses que intentaron asimilar a su causa a otros esclavos en Setia (región del Lazio) y otras ciudades vecinas, pero el primero la data en el año 199 y el segundo en el 198. Pero también coinciden en que dos años más tarde, en Etruria, hubo una gran represión mortífera por parte del pretor M. Acilio Glabrion. El último de los motines previos a la I Guerra Servil acontece en el 185 a.C. en los territorios de Apulia y Calabria, en lo que Tito Livio denominó “*magnus motus servilis*”. Este levantamiento fue protagonizado por pastores dependientes que solían hurtar y que fueron aplacados por el pretor L. Postumio, quien dictaminó la ejecución de 7 000 hombres, cifra que habría sido superior si no se hubiesen escapado muchos tantos.

Roma experimentó más levantamientos entre las propias guerras de esclavos, pero la importancia y avances de estas dejan completamente en la sombra a cualquier otro experimento de resistencia. Las tres guerras serviles son consideradas guerras formales debido a una serie de características distintivas que las diferencian significativamente de los antecedentes de revueltas esclavas. En primer lugar, la magnitud y organización de las guerras serviles fueron notablemente superiores a la de las revueltas anteriores. Las guerras involucraron a decenas de miles de esclavos y se extendieron por vastas áreas del territorio romano. Esta escala masiva contrasta con las revueltas esclavas anteriores o contemporáneas, que tendían a ser más localizadas y de menor escala. Además, las guerras serviles mostraron niveles significativos de organización militar. Pero también, los líderes demostraron la capacidad de dirigir tropas en formaciones y tácticas similares a las utilizadas por ejércitos convencionales. Esta capacidad para sostener campañas prolongadas, emboscar a las legiones romanas y enfrentarse a los ejércitos republicanos en batallas abiertas refuerza la idea de que estos conflictos fueron más que simples revueltas.

Sin embargo, la duración es otro factor clave que distingue a las guerras serviles. Estos conflictos se prolongaron durante varios años, implicando múltiples campañas y fases de combate, contrastando con los levantamientos más breves y espontáneos que

caracterizaban a las revueltas esclavas anteriores. El impacto político de las guerras serviles fue significativo, provocando reformas y cambios en las políticas senatoriales para aplacar a los esclavos insurrectos. En cambio, los levantamientos no provocaron cambios ni fueron percibidos como amenazas existenciales para el Senado (Beek, 2016: 100-103).

La respuesta del estado romano a las guerras serviles también fue un factor determinante en su clasificación como guerras formales. Roma movilizó legiones completas y generales de renombre, como Marco Licinio Craso o Cneo Pompeyo, para sofocar estos levantamientos. La asignación de recursos militares y la declaración formal de campañas militares contra los esclavos rebeldes es esencial en comparación con los otros levantamientos, generalmente más pequeñas y menos organizadas y, por lo tanto, más fáciles de aplacar; aunque algunas revueltas tuvieron un impacto significativo a nivel local, no alcanzaron el nivel de amenaza militar y política que caracterizó a las guerras serviles.

### 3.2. I Guerra Servil

La gran mayoría de los historiadores que se han acercado al tema de la I Guerra Servil la enmarcan entre los años 135 y 132 a.C.; su base es el romano Diodoro, el único historiador aproximadamente contemporáneo. La historiografía acusa al esclavista Damófilo de desatar la gran guerra de los no libres por su desprecio hacia estos, pero cabe matizar que, en la sociedad siciliana del momento, los malos tratos y la falta de suministros básicos, como alimento o ropas, eran habituales y aceptados. Efectivamente, tal despreocupación por las necesidades básicas por parte de los amos tenía como contrapartida que los dominados tuvieran que satisfacerlas por sus propios medios, recurriendo al asalto a transeúntes en los caminos (Martínez Lacy, 2007:183). Las fuerzas del orden romanas no aplacaron las tropelías de los esclavos debido al gran poder de los esclavistas, que, según Kovaliov (2022: 304), generó el caldo de cultivo necesario para la rebelión dado que la subversión de la ley es el primer paso en la rebelión. Martínez Lacy (2007: 183), tomando de referencia los escritos de Diodoro, explica cómo, en las relaciones sociales y personales entre dominados y dominantes, el respeto es clave y, de corromperse, se desata la insubordinación mediante la guerra; así sucedería como defendió Clausewitz (2005: 31), la guerra como continuación de la política por otros medios.

El epicentro de la I Guerra Servil es Enna, lugar en el que vivía el anteriormente mencionado Damófilo, junto a su mujer Megálida, que eran dueños de muchos sirios capturados, lo que contravenía las enseñanzas de los viejos esclavistas respaldadas en Platón (1999: 484) de no juntar a los esclavos de un mismo origen ante la posibilidad de resistencia. Damófilo constituía el prototipo de latifundista siciliano que gozaba de un amplio repertorio de esclavos domésticos y exhibía múltiples riquezas gracias a las conquistas (Blázquez, 1977: 91). La amalgama de esclavos sirios maltratados comenzó a organizarse para revelarse contra el matrimonio (Alföldy, 2021: 102; Kovaliov, 2022: 304). Entre ellos destacó Euno, un esclavo de la ciudad de Apamea, que se convirtió en líder gracias a su carisma y, sobre todo, a los trucos de magia enmascarados como habilidades premonitorias y cultos sirios; puede que su profesión como persona libre hubiese sido sacerdote en Atargis (Intxaurrandieta, 2015: 60). Estos mecanismos llegaron a tal extremo que Euno defendía que la diosa siria se le apareció antes de la revuelta vaticinando que se convertiría en rey. El levantamiento liderado por Euno con 400 esclavos rurales e, inmediatamente, se unieron otros trabajadores rurales (Alföldy, 2021: 103; Blázquez, 1977: 92).

La revuelta comenzó por la noche, asaltando la ciudad de Enna (ver fig. 1) para tomar las armas e instantáneamente asesinar a los amos<sup>6</sup> en búsqueda de venganza. Tras imponerse en la urbe, los esclavos armados se dirigieron hacia el teatro, donde, delante de cientos de sublevados, se dio muerte a Damófilo y Megálida. Acto seguido eligieron a Euno como rey por sus poderes sobrenaturales y, junto a su mujer, fueron investidos con todos los atributos propios de una monarquía. Intxaurrandieta (2015: 59) afirma que el nuevo rey concluyó su ascenso al poder vía coronación y creación de una dinastía; no obstante, el autor no enfoca la base de su poder, la masa armada, que ya le había confirmado como monarca *de facto* antes de la elección y ceremonia. Euno, en consecuencia, adoptó un nuevo nombre: Antíoco que, si bien se desconoce el origen, puede que sea en referencia a uno de los reyes seleúcidas, o Antíoco III por su vinculación con la liberación de esclavos, o Antíoco IV, rey sirio contemporáneo (Intxaurrandieta, 2015: 59). A continuación, escogió entre los hombres que le siguieron a los que tenían una mejor visión estratégica y forjó un consejo para afrontar el futuro de la revuelta; entre

---

<sup>6</sup> Cabe destacar que, no todos los amos fueron asesinados, sino que los que tenían prestigio de tratar bien a los esclavos fueron perdonados. De los salvados sobresale la hija del mismo Damófilo que fue protegida y entregada a familiares en Catania (Kovaliov, 2022: 305).

ellos destacó el esclavo griego Aqueo debido a haber articulado una brigada de más de 6 000 hombres en tres días.

La revuelta tomó tal magnitud que llegó a otras zonas de la isla siciliana. Entre los distintos núcleos rebeldes destacó Agrigento (ver fig. 1). Allí el movimiento estuvo liderado por un viejo pirata llamado Cleón, que reunió y comandó una fuerza militar de hasta 5.000 combatientes que se subordinaron voluntariamente a la causa de Euno; Cleón también lo hizo como su comandante militar principal. Todos unidos derrotaron a los 8 000 soldados regulares enviados por el pretor Lucio Hipseo, desencadenando la unión exponencial de más de 60 000 personas, incluyendo mujeres y niños (Aguilar, 2023: 208; Blázquez, 1977: 92), y aproximadamente 200 000 contando con los libres, puesto que las condiciones de pobreza los acercaban dicha lucha (Pintanida, 2022: 4-9; Kovaliov, 2022: 305). Así, desde la posición geoestratégica de Enna (Sánchez, 2002: 219), las zonas central y oriental de la isla fueron conquistadas por los esclavos (Bradley, 1988: 174) (ver fig. 2), derrotando a varios pretores. El historiador Diodoro destaca que, pese a la previsión romana de la total destrucción esclava, el mar armado de insurrectos fue consciente de la importancia de los medios de producción agrícolas y su conservación, aunque ciertos sectores tendiesen a la destrucción de estos (Diodoro, citado en: Kovaliov, 2022: 305). Además, destaca cómo los propios esclavos se hacían sujetos de su propio poder con, por ejemplo, la representación de obras teatrales en las que esclavos y romanos son representados con humanidad, pero estos segundos fueron representados vencidos ante la fuerza esclava; un resorte ideológico más en la composición del nuevo reinado (Intxaurrendieta, 2015: 60).

Roma tuvo que tomar acciones más contundentes en el proceso, pues la revuelta comenzaba a ser contagiosa incluso en otras zonas de la República. Un nuevo estado surgía en la isla siciliana gracias al apoyo de los pequeños libres, es decir, un gobierno monárquico mixto que consiguió configurar sus fuentes de legitimación; por ejemplificar, una de ellas es la acuñación de hasta cuatro series de monedas con iconografía de la mitología griega con el objetivo de acercarse a la población libre helena de la isla, que constituía al menos dos tercios de toda la población isleña (Intxaurrendieta, 2015: 58-62). El estado romano decidió aplacarlos mediante el sometimiento militar, enviando primeramente a las tropas consulares de Fulvio Flaco (cónsul en el 134 a.C.) y, ante su derrota, las del cónsul del siguiente año Calpurnio Pisón que tan solo se acercó a las

murallas de la ciudad de Enna. El siguiente que lo intentó fue el cónsul Publio Rupilio que sí que logró sitiar la ciudad de Tauromenio (ver fig. 1), pero sin mayores avances para Roma hasta ese momento. Es tan solo con la caída de la resistencia numantina cuando el estado romano puede redistribuir e invertir fuerzas en la guerra contra los sublevados sicilianos. Será entonces cuando el sitio de Tauromenio se llevará al extremo al aplicar tácticas ya empleadas contra los numantinos y acabar logrando el mismo resultado victorioso. Enna siguió exactamente el mismo camino, pese al intento desesperado de Cleón de defenderla con una pequeña escuadra; Cleón murió en el campo de batalla y Euno fue apresado y terminó muriendo en la cárcel (Kovaliov, 2022: 306). Gracias a la desarticulación de los principales centros, Rupilio pudo volver a tomar el resto de la isla para Roma y, sobre todo, eliminar físicamente las últimas brasas de lo que había sido la primera gran resistencia esclava que se enfrentó *inter pares* a Roma. La represión romana ejecutó a aproximadamente 20 000 revoltosos, comprometiendo la mano de obra disponible en Sicilia en los siguientes años. A esto se unieron las importantes devastaciones provocadas por los propios esclavos, con lo que la I Guerra Servil tuvo como resultado un elevado perjuicio económico y alimenticio no solo para Sicilia, sino, también, para todo el territorio romano dada la importancia del trigo siciliano para la República (Aguilar, 2023: 207-212).

La reverberación de la convulsión siciliana llegó a otros lugares del mundo grecolatino. Osorio y Diodoro hablan de rebeliones de centenares de esclavos en Roma, Delos, Miturno, Sinuesa, aunque la que realmente despunta es la de Aritónico en el Reino de Pérgamo por su entrelazamiento con el vacío de poder tras la muerte del rey Atalo III (Kovaliov, 2022: 306-309; Alföldy, 2021: 102). No obstante, esta última experiencia no será considerada como una guerra servil puesto que el conjunto de esclavos y su programa son un ariete de batalla del pretendiente al puesto y el espíritu antirromano.

### 3.3. II Guerra Servil

La II Guerra Servil es la menos estudiada de todas debido a la carencia de fuentes. La fuente de referencia es de nuevo Diodoro. La revuelta surge en 104 a.C., justo un año después de ser derrotados los romanos a manos de los bárbaros (cimbrós, teutones y ambrones, principalmente) en la batalla de Arausio. Además, en este año, Mario fue elegido para el cargo de cónsul, que finalizó la reforma militar que permitiría incorporar a aliados no-itálicos y pobres a sus filas. Para ello, a los aliados romanos esclavizados se

les prometió su liberación, aunque en Sicilia no sucedió así. El pretor de Sicilia Nerva fue el encargado de las listas de esclavos<sup>7</sup> destinados a liberarse en la isla, pero, debido a la corrupción o al miedo del encargado, tras haber manumitido a 800 esclavos, la medida se canceló (Kovaliov, 2022: 338). La ilusión se había roto y fue convertida en rebeldía organizada en dos grandes focos.

Por un lado, en el oeste isleño, en la ciudad de Heraclea Minoa (ver fig. 1), un grupo de aproximadamente 80 esclavos se reunieron en el bosque sagrado cercano al templo de Paliques para preparar la sublevación y asesinato de su amo Publio Clonio (Blázquez, 1977: 97; Christol *et alii*, 2005: 90). Consiguieron su cometido y debieron huir fuera de la ciudad. En su huida, se les unieron cientos de esclavos, forjando una amalgama de 2 000 insumisos. Ante esta fuerza, Nerva tan solo pudo enviar los 600 militares de zaga en Enna, pero sin éxito: los esclavos vencieron, consiguiendo más armamento y, sobre todo, aumentando sus fuerzas a 6.000 hombres. Tomando de referencia la experiencia de Euno, todos se reunieron y eligieron un consejo militar; entre ellos, se nombró al esclavo Salvio como monarca por el mismo criterio que a su precedente, ser diestro en las artes mágicas y adivinatorias. Salvio, entronado con el nombre de Trifón en honor al usurpador sirio del siglo II a.C., dividió en tres comandos la milicia con el objetivo táctico de hacer incursiones a lo largo de la isla y reencontrarse en un emplazamiento determinado un día concreto. Dicha política militar fue tan exitosa que el contingente volvió a ascender, configurando un potente ejército de 20 000 hombres preparados y 2 000 jinetes (Blázquez, 1977: 92; Shaw, 2001: 113); aunque Alföldy (2021: 103) calcula que fueron 30 000, una cifra tal vez exagerada, pero que también expone la magnitud que llegó a alcanzar el conflicto. Salvio con ello intentó tomar la urbe de Morgantina (ver fig. 1), pero solo fue capaz de liberar un campamento de esclavos, pues, acto seguido, fue derrotado por los soldados; pese a la derrota, consiguió hacerse con 4 000 prisioneros. Cabe remarcar que, los esclavos liberados en un primer momento fueron fieles a sus dueños, pero, tras la negativa de Nerva a liberarlos, estos se acogieron a la milicia del rey (Kovaliov, 2022: 339).

Por otro lado, pero contemporáneamente, un segundo fuego de rebeldía había prendido. El escenario fue el occidente insular, primordialmente la antigua ciudad de Segesta (ver fig. 1), y como protagonista se alzó un esclavo cilicio llamado Atenión, un

---

<sup>7</sup> Todos los pretores de la República dirigían dichas listas.

antiguo pirata que, en estos momentos, condujo la rebelión de 200 esclavos. De la misma manera que en el oriente de Sicilia, Atenión consiguió reunir a más de 1 000 esclavos y libres en 5 días; al igual que Euno y Salvio, Atenión fue coronado por sus seguidores por haber sido presuntamente escogido por las divinidades. Empero, su modelo belicoso tan solo contó con los más diestros con las armas; el resto fue relegado a las tareas productivas que permitiesen la continuidad del ejército; aunque hay que destacar que la nueva estructura socioeconómica del nuevo estado tuvo una naturaleza de libertad (Kovaliov, 2022: 339; Blázquez 1977: 96, 97). Con todo ello, el nuevo monarca intentó conquistar Lilibeo (ver fig. 1), pero no tuvo éxito. Seguidamente se encomendó a Trifón como rey y este le adjudicó la comandancia suprema, aunque las sospechas de usurpación del rey llevaron a Atenión a la cárcel hasta el periodo de ataque romano.

La unión y supeditación de los reinos estableció como centro neurálgico Triocala (ver fig. 1), en el suroeste de Sicilia, la cual fue consecuentemente fortificada<sup>8</sup> antes incluso de ningún atisbo de peligrosidad externa. Desde este punto geoestratégico, la revuelta se extendió principalmente a las zonas agrarias, puesto que en las ciudades la hegemonía de las viejas élites romanas se mantuvo (ver fig. 2). Diodoro (*Biblioteca histórica*, 36), citado por Kovaliov (2022: 340), lo describió en las siguientes líneas:

“Los habitantes de la ciudad apenas si podían considerar como propias las cosas que se encontraban dentro de sus muros; todo lo que estaba fuera de ellos era considerado ajeno y perteneciente a los esclavos en razón de su conquista legal.”

En esta situación, los esclavos de las ciudades parecían colaborar con sus compañeros extramuros y, como en la anterior guerra servil, los individuos libres pobres se unieron, aunque desde un sentido desorganizado puesto que lo que dirigía sus acciones era el odio y la acracia (Wallen citado en: Pintanida, 2022: 4-9). Coyuntura que aprovecharon las autoridades locales para someter y cometer todo tipo de delitos. Es decir, hay un desorden generalizado en el territorio romano a la par que un nuevo estado monárquico proveniente de antiguos esclavos se está erigiendo.

En el año 103 a.C., el Senado romano decidió enviar un ejército de 17.000 militares romanos, aliados e ítalos, dirigidos por el pretor Lucio Licinio Lúculo, pese a la derrota reciente en el norte de la península. Por su parte, 40 000 esclavos rebeldes

---

<sup>8</sup> En el interior fue estructurada de acuerdo al nuevo poder, construyéndose emplazamientos por orden de Trifón como un palacio o una plaza para la asamblea de esclavos.

presentaron batalla en campo abierto por orden de Atenión; aunque el rey creía conveniente defenderse en la capital, acabó accediendo a las presiones de Salvio. Y es que, pese a que el número de rebeldes era más del doble que las tropas romanas, los esclavos salieron derrotados con más de 20 000 bajas. El pretor se presentó a las afueras de Triocala nueve días después, pero rápidamente se retiró de la ciudad, al igual que su sucesor Cayo Servilio al siguiente año. En el año 101 se volvieron a enviar tropas a Sicilia, esta vez dirigidas por el cónsul Manio Aquilio<sup>9</sup>, responsable del principio del fin. Los esclavos fueron derrotados por segunda vez en campo abierto y, en su huida, la lucha continuó bajo el asedio táctico de los romanos a Triocala. El sitio generó tal hambre entre los esclavos que tuvieron que entregar las armas; tan solo una pequeña guarnición de 1 000 hombres continuó la batalla, pero fueron capturados y enviados a Roma como gladiadores, destino que evitaron vía suicidio (Kovaliov, 2022: 341; Alföldy, 2021: 103).

Sin embargo, al contrario que la I Guerra Servil, esta no obtuvo réplicas en la isla ni otros lugares de los territorios republicanos. Esto se puede deber a la dureza de la represión romana y el posterior control de esclavistas y autoridades. Sicilia había experimentado dos grandes movimientos contrahegemónicos que pusieron en jaque a Roma y, sobre todo, en el proceso, tanto Roma como los esclavos habían aprehendido de los sucesos.

### 3.4. III Guerra Servil

La III Guerra Servil discurre entre los años 73 y 71 a.C. en la península itálica, en un contexto de fluctuaciones políticas internas en la República. Los cambios políticos constantes permitieron que, los esclavos, percibiesen su rol social de mero ariete de batalla. Las fuentes que recogen el proceso radican en fragmentos conservados primordialmente de Livio, Floro u Osorio; aunque la transmisión oral de los acontecimientos fue imprescindible (Posadas, 2016: 594, 595). A ello hay que sumarles mínimos vestigios arqueológicos militares o inscripciones en edificios de Pompeya, por ejemplo (Posadas, 2015a: 44).

En la primavera del 73 a.C., en la escuela de entrenamiento de gladiadores de Léntulo Batiato, en Capua (ver fig. 3), se preparó un complot por 200 esclavos derivado de los malos tratos y condiciones de vida, pero fue descubierto. De cualquier forma,

---

<sup>9</sup> Obtuvo el consulado en este año junto al archiconocido Cayo Mario.

aproximadamente 76 esclavos (las narraciones más cercanas al suceso, como Tito Livio, cuentan 74; las posteriores tales como Osorio 78) lucharon violentamente contra los guardias y escaparon armados (Posadas, 2012: 82,83; Matyszak, 2005: 101). Las mujeres esclavas ya desde estos primeros pasos estuvieron ayudando e incluso siendo partícipes de las acciones violentas, pero debido a la falta de referencias en las fuentes, no se conoce con determinación el peso y papel que jugaron (Lapeña, 2021: 220). Juntos en la huida asaltaron un convoy con armas para entregarla al resto de esclavos e, inmediatamente, se dirigieron al Vesubio. Aunque desde este primer acto los gladiadores estuvieron capitaneados por Espartaco y, de manera secundaria, también por Criso y Enomao, ambos de origen galo, fue en las laderas del volcán donde se ratificó el papel de los tres como dirigentes. Espartaco fue el *princeps gladiatorum* (Posadas, 2012: 62, 84). Es interesante ver cómo los serviles acuden a un espacio sacro para la elección de su destino, es decir, es muy posible que el culto religioso fuese determinante en estos primeros pasos de la rebelión.

Si bien es cierto que la figura de Espartaco ha sido muy mitificada, realmente poco se conoce de él antes de la revuelta. Por ello, es sumamente importante aclarar algunas cuestiones. En primer lugar, el nombre, posiblemente proceda de la región de la Tracia, ya que hay referencias a personajes autóctonos con nombres similares: Spartokos y Sparradokos (Posadas, 2012: 62,63). Pero también podría provenir del mundo escita, pues “spartokos” significa algo similar a “al que lucha con fuerza”, lo que es común a los atributos del gladiador. También se vinculan a su figura las inscripciones encontradas en Pompeya de “Spartaks”, que acompañan a otras grafías murales que se vinculan con batallas militares (Posadas, 2015a: 45,46). Ello elimina la posibilidad de que el nombre pudiera ser puesto por los romanos, a lo que también habría que sumar la falta de tradición entre los esclavistas de renombrar a sus serviles, y menos con significados relacionados con la virilidad. La hipótesis de Posadas (2012: 64) es que el nombre fue autoimpuesto en el transcurso de la guerra contra las tropas romanas.

Por otro lado, su origen parece radicar en la Tracia, según autores como Plutarco, Apiano y Floro (citados en: Posadas, 2012: 64; Matyszak, 2005: 103), concretamente de la tribu de los medos. Pero no se conoce el lugar y fecha de nacimiento, aunque sí hay constancia de que participó en la guerra que enfrentó a Roma contra el rey Mitrídates; Espartaco lo hizo al lado de los romanos como soldado auxiliar. Su carrera en el cuerpo

militar finalizó tras su desertión, convirtiéndolo en bandolero, hecho por el que fue capturado, esclavizado y destinado al mundo gladiador por su virtuosidad con las armas y su fuerza (Matyszak, 2005: 103). En último lugar, a Roma llegó junto a su posible esposa, de origen también tracio, que parecía conocer los procesos adivinatorios vinculados con Dionisio<sup>10</sup>. Estas capacidades de la esposa podrían indicar el origen aristocrático de Espartaco (Posadas, 2012: 65-72).

En los primeros momentos de la revuelta, esclavos y libres pobres de villas cercanas se incorporaron a la rebelión puesto que, según Kovaliov (2022: 373), el líder repartía los botines a partes iguales. La riada de esclavos fue aumentando y, Roma que no le había dado importancia hasta entonces, envió desde Capua una pequeña brigada formada por sus ciudadanos *ad tumultum* (contra el tumulto); estas levas eran una reacción tradicional ante este tipo de eventos de alteración del orden (Posadas, 2015b: 62). Los gladiadores vencieron fácilmente y consiguieron armas de mejor calidad; acto seguido, volvieron al Vesubio a resguardarse de las posibles represalias. En respuesta, Roma envió a Cayo Clodio con 3 000 soldados a aplacarlos, pero en vez de atacar directamente, tendió un campamento en la ladera del monte, justo sobre el único camino que existía para bajar, con el objetivo de asediar a los miles de esclavos en el monte. La táctica de Espartaco y sus hombres fue categórica: colgarse de cuerdas de sarmiento y descender por la zona más abrupta, rocosa y descuidada para atacar por la retaguardia. Los esclavos tomaron el campamento base y los romanos fueron dispersados, consiguiendo su primera victoria militar y, ante todo, una fuerte propaganda. Tras la victoria, los pastores del territorio se unieron, erigiendo una milicia de infantería ligera o arqueros (Kovaliov, 2022: 373; Posadas, 2012: 98). Pero esta tesis es difícilmente creíble para Posadas (2012: 94-97) por la dificultad de la operación para miles de personas. Él defiende que hubiera podido ser verdad si tan solo hubiese sido protagonizado por los gladiadores, que despejarían el camino de guardias en un primer momento, dando paso libre al resto.

En verano del mismo año 73, el Senado eligió al pretor Publio Varinio para sofocar la insurrección, destinándolo a la Campania junto a lo que Kovaliov (2022: 373) define como dos legiones (10 000 soldados aproximadamente) y Posadas (2012: 99) tropas *ad tumultum*. Lo que queda claro es que se necesitaron muchas más tropas para acabar con

---

<sup>10</sup> Esta divinidad romana en Tracia era adorada bajo el nombre “Sabacio”.

Espartaco y el resto de los esclavos. Pero, de nuevo, Varinio y sus dos cuestores, Lucio Furio y Gayo Toranio, resultaron vencidos, aunque también los insurgentes sufrieron la pérdida de Enomao, uno de sus líderes, por lo que Espartaco y Criso detentaría el poder a partir de entonces (Posadas, 2012: 109). Los rebeldes continuaron saqueando ciudades, asesinando a esclavistas y expandiendo el movimiento. Pese a ello, el líder pretendió que no se cometiesen abusos, puesto que esta actitud tan solo podía desembocar en desmoralización, derrotas e indisciplina (Kovaliov, 2022: 373). Julio César (*Comentarii de bello Gallico*, 7.3), citado por Posadas (2012: 101) lo narraba así:

“Y recientemente en Italia, en la sublevación de los esclavos, los cuales, sin embargo, tenían a su favor la pericia y disciplina que habían aprendido de nosotros. De lo cual podía deducirse cuán grandes eran las ventajas que la constancia llevaba consigo, pues a los mismos que al principio habían temido, a pesar de estar sin armas, habíanlos vencido más tarde armados y victoriosos.”

En este punto había llegado el invierno, empujando a los actualmente 70 000 hombres de Espartaco hacia el sur, como, por ejemplo, en Lucania o Apulia. Los esclavos eran un ejército bien armado y dotado de caballería y arqueros, que, para mejorar sus habilidades, fueron entrenados durante la estación; las fuentes de la época recogen que Espartaco era considerado popularmente como un segundo Aníbal (Posadas, 2012: 113). Sea como fuere, Espartaco había conseguido reunir el equivalente a 14 legiones romanas, lo que ya no consistía en un mero tumulto, sino que era una amenaza frontal y muy seria para el estado romano.

A pesar de ello, en el seno rebelde comenzaron las primeras discrepancias derivadas de los objetivos de Espartaco y Criso, apoyadas según Kovaliov (2022: 374), Posadas (2012: 115) y Matyzsak (2005: 108) en el origen étnico de los esclavos: germanos, galos, tracios, itálicos, etc. Criso orientó su política hacia un marco más ofensivo y en el territorio romano, es decir, no pretendía abandonar la península itálica; además, contó con un soporte de 20 000 esclavos de origen germano y galo principalmente, aunque también con amplios sectores de los libres adheridos. Criso y sus hombres se escindieron de la fuerza originaria, forjando un ejército paralelo y debilitando al principal. Por la parte de Espartaco, se pretendía aglutinar al máximo número de esclavos y encaminarse hacia el norte de la península, origen de muchos de ellos, y que pudiesen retornar a sus territorios natales pasando por los Alpes; no obstante, el comandante conocía los problemas y posibles dificultades ante los republicanos, por lo que ejecutó el plan más viable para tratar de evitarlos (Kovaliov, 2022: 374). Su fuerza

llegó a 120 000 personas durante el trayecto, destinando parte al mantenimiento material y alimenticio de un gran ejército (Posadas, 2012: 113-116).

Mientras tanto, el Senado volvió a enviar militares para las semanas finales del invierno; en esta ocasión las tropas de los cónsules del año 72 a.C., dirigidas por Lucio Gelio Poplícola y Cneo Cornelio Léntulo. Las levas *ad tumultum* habían sido confirmadas como invalidas ante este tipo de enfrentamientos (Posadas, 2015b: 71). Pero las tropas consulares estaban a lo largo del Mediterráneo, bien combatiendo contra Pompeyo en Hispania o con Lúculo en Asia, por lo que las dos legiones mínimas que debía comandar cada uno nacerían de la recluta de hombres en la misma península itálica. También estarían nutridas de otros soldados como veteranos de Sila o de la guerra contra Mitrídates (Posadas, 2012: 114). Las tropas pretorianas de Quinto Arrio asimismo fueron destinadas a luchar contra los rebeldes.

La “larga marcha por Italia”, tal y como la denomina Posadas (2012: 111-132), había comenzado con una amplia preparación por parte de los tres bandos, lo que implicaba un reconocimiento tácito de la potencialidad de los enemigos por cada parte. La decisión de Criso de continuar con los saqueos por el golfo de Tarento le condujo a la Batalla de Gárgamo (ver fig. 3), en la región de Apulia, donde fue vencido por el pretor y encontró la muerte (Gerard, 2003: 447-458). Cabe subrayar que, Espartaco, celebró un funeral en honor a su antiguo compañero, al igual que posiblemente lo pudo hacer a la muerte de Enomao (Posadas, 2012: 122-124), lo que significa que, ideológica y sentimentalmente estaba mucho más cerca de su anterior camarada que de los romanos. El destino de los esclavos se decidía entonces entre dos contrincantes: Espartaco y Roma.

Espartaco había comenzado su andadura desde Metaponto (ver fig. 3) hacia el norte, pero escogió el camino del interior montañoso peninsular para evitar utilizar la protegida Vía Apia desde la parte oriental. Su objetivo era el río Po, punto desde el que los esclavos podrían escoger libremente su destino: bien escapar hacia la Galia y Germania desde el oeste, bien a Tracia por el este. En otras palabras, liberar a los esclavos y no establecer un nuevo estado de origen servil en el territorio romano (Aguilar, 2023: 207-212). Pero los romanos se adelantaron, materializando sobre la propia tierra la clásica táctica militar de pinza: Léntulo, con sus dos legiones, atacaría desde el frente mientras que las tropas menguadas de Gelio lo harían por detrás (Posadas, 2012: 124). La estrategia romana sirvió para que Espartaco, aun saliendo victorioso, tuviera que acercarse a Roma.

Allí, los cónsules unieron sus menguadas fuerzas, sin que por ello tuvieran que retirarse ante la inminente derrota en la Batalla de los Montes Apeninos; el camino hacia el norte se abría para los esclavos. En la localidad de Mutina (ver fig. 3), actual Módena, enclave esencial para el control del río Po, los revolucionarios vencieron al procónsul Cayo Casio Longino, al pretor Cneo Manlio y a sus 10 000 legionarios en la Batalla de Módena, una de las últimas resistencias del año. Con esta victoria, el movimiento revolucionario consiguió rearmarse, aunque se desconoce cuántos esclavos conformaban el ejército (Posadas, 2012: 127,128; Kovaliov, 2022: 374).

No obstante, pese al objetivo claro que tenía, Espartaco dio la vuelta y se dirigió hacia el sur. Tal decisión no se comprende desde la historiografía y no se conoce cuál fue la razón, aunque se barajan distintas opciones:

- Los esclavos, ante las victorias y ansias de saqueo, presionaron al líder para marchar sobre Roma (Kovaliov, 2012: 375).
- El propio Espartaco vio el potencial militar y pretendió convertirse en uno de los grandes de la Historia (Floro, citado en: Posadas, 2012: 129). Esta opción es poco probable puesto que, con anterioridad, no había intentado dominar ninguna ciudad, ni siquiera cuando estuvo a las puertas de Roma.
- El otoño finalizaba y cruzar los Alpes en las inminentes condiciones invernales era difícil y muy peligroso (Matyszak, 2005: 107; Posadas, 2012: 130).

Mientras, el Senado, desesperado ante las continuas victorias de los rebeldes y la incapacidad de frenarlos, escogió a la antigua mano derecha de Sila como pretor, Marco Licinio Craso, quien se postuló para aplacar la revuelta, pero con el objetivo oculto de obtener superioridad política y legal frente a un Pompeyo en ascenso (Guzmán, 2007: 107-109). Para dicha empresa, contó con cinco oficiales (Quinto Marcio Rufo, Mummio, Cayo Pomptino, Lucio Quincio y Cneo Tremelio Escrofa) y dirigió seis legiones que, según los autores de la época, sufragó con su propio capital (Cicerón, citado en: Posadas, 2012: 134), aunque Posadas (2012: 134) defiende que podría haber aportado tan solo el equipo militar. Además, asumió los restos de las legiones consulares de Gelio y Léntulo y contó con el apoyo de militares veteranos de Sila. En total, disponía de aproximadamente 40 000 legionarios, a los que entrenó y disciplinó durante el invierno.

Espartaco decidió marchar y asaltar la ciudad de Roma; Craso planeó arrinconar a los esclavos en la región montañosa del Piceno para, desde una posición ventajosa, atacarlos. Para conseguirlo, Mummio fue enviado con dos legiones a reconocer las posiciones y los campamentos de los revoltosos, pero bajo la orden de no atacar. Sin embargo, el oficial desobedeció las directrices y atacó, provocando la Batalla de Samnio. Así, se rompió la estrategia defensiva de Craso y se perdieron miles de legionarios romanos (Matyszak, 2005: 110), tanto por su muerte como, sobre todo, por su huida (Posadas, 2012: 137-140). Plutarco (citado en: Posadas, 2012: 140), Kovaliov (2022: 375) y Strauss (2010: 158,159) aseguran que Craso, para castigar y disciplinar a los legionarios, ordenó la *decimatio* de los primeros 500 soldados acobardados, es decir, la ejecución de uno de cada diez legionarios huidos. No obstante, las fuentes no tratan qué pudo pasar con Mummio, por lo que se puede sobreentender que el Senado romano lo juzgó por desacato y lo castigó con la pena de muerte.

Con miles de hombres menos, Craso persigue a Espartaco, que continuaba su marcha hacia el sur con la esperanza de llegar a Sicilia para salir del territorio romano (Strauss, 2010: 159). Espartaco, consciente de que enfrentarse a los legionarios en una orografía abrupta como la que transitaban era ventajoso para los suyos, pues las legiones romanas estaban acostumbradas a combatir en terrenos abiertos y llanos, planea una contienda contra Craso (Strauss, 2010: 161). Se produce un nuevo enfrentamiento entre las fuerzas republicanas y un contingente de 10 000 esclavos, dirigidas personalmente por Craso y Espartaco respectivamente, en el que los segundos salen derrotados, muriendo unos 7 000 hombres y siendo encarcelados otros 900; los demás continuaron hacia el sur junto con el resto del ejército (Strauss, 2010: 160; Posadas, 2012: 142). Se deduce de ello que la confrontación no fue muy potente, ya que la vitalidad de los insumisos seguía en pie.

La persecución de Craso continúa. Espartaco consigue llegar a Turios (ver fig. 3), adonde se acercaron gran cantidad de mercaderes para, según Apiano (citado en: Posadas, 2012: 135), comerciar con el botín de oro y plata de los esclavos. El líder prohibió estas transacciones, decretando que tan solo lo podrían hacer con hierro y cobre, materiales esenciales para la fabricación de armas y que ayudarían a mantener su poder bélico. Allí también acogieron a más esclavos, fugitivos y personas de toda índole que deseaban sumarse a la causa.

El nuevo objetivo de Espartaco es llegar a Sicilia. Cinco motivos justifican esta decisión. El primero, la imposibilidad de atravesar los Alpes en aquella estación. El segundo, la cercanía a la isla, que posibilitaba una operación rápida y exitosa con tan solo unos cuantos barcos. A ello había que sumar la necesidad de un periodo de recuperación para las tropas y la isla jugaba un papel importante, ya que la fertilidad de sus tierras abastecería durante el suficiente tiempo a los esclavos. En cuarto lugar, los antecedentes insurrectos de Sicilia tal vez ayudarían a engrosar la masa de rebeldes con su levantamiento. Por último, África era la vía alternativa de escape de Roma al encontrarse a unos 128 kilómetros y ser un destino plausible con cierta preparación y la obtención de navíos adecuados (Strauss, 2010: 162, 163).

Sin embargo, todo dependía del indispensable hecho de llegar a Sicilia. Se debían buscar apoyos externos, sobre todo para la cuestión logística, ya que, en el estrecho de Mesina, en invierno, hay grandes corrientes marinas. Los piratas eran un muy posible aliado, sobre todo teniendo en cuenta que, durante los años anteriores, concretamente desde el año 74 a.C., fueron uno de los principales enemigos de Roma, destacando su lucha contra Sertorio en el oeste del Mediterráneo. Espartaco se reunió con los piratas, liderados por Heracleo, y acordaron que el pago se haría previo a la operación y que 2 000 hombres pasarían a la isla. Los primeros esclavos que cruzaran las aguas servirían de aliciente a los esclavos sicilianos para sublevarse una tercera vez en esas tierras, por lo que debían ser los mejores soldados, con dones bélicos y diplomáticos. Sin embargo, los piratas, en cuanto fueron pagados, traicionaron a Espartaco. No se conoce el motivo, pero distintos autores apuntan a que responde a sus tratos paralelos con los romanos, la corrupción por parte del pretor siciliano Gayo Verres<sup>11</sup> y el difícil desembarco en las fortificadas costas sicilianas (Strauss, 2010: 171; Posadas, 2012: 144, 145; Kovaliov, 2022: 375). Plutarco (*Vidas paralelas*, 5.10) citado por Posadas (2012: 144), relata así el episodio:

“Pero Espartaco se retiró hacia el mar a través de Lucania; se encontró en el estrecho con las naves de unos piratas cilicios y se propuso atacar Sicilia. Pretendía desembarcar en la isla con dos mil hombres y reavivar allí la guerra de los esclavos, apagada no hace mucho tiempo todavía, por lo que se necesitaba solo una pequeña llama para inflamarse de nuevo. Sin embargo, después de ponerse de acuerdo con él y de aceptar sus regalos, los cilicios lo engañaron y se marcharon. Así que Espartaco se alejó de nuevo del mar y estableció su ejército en la península de Regio.”

---

<sup>11</sup> Cicerón dedicó sus célebres discursos *Verrinas* para denunciar los crímenes que estaba acometiendo como gobernador en Sicilia (Roldán, 2022: 53-57).

Pese a la traición de los piratas y ante la ofensiva de Roma que llegaba desde el norte y estaba acorralando a Espartaco en el sur peninsular, los esclavos decidieron continuar con el plan establecido, esta vez construyendo ellos mismos las embarcaciones. En la isla, el pretor Verres, por su parte, para atemorar a posibles insurrectos, crucificó a ciertos esclavos que pretendían unirse y, para defender sus orillas, las fortificó aún más. Craso, mientras tanto, construyó un gran muro, zanjas y carreteras para asediar a los rebeldes de la península. Su plan era reducirlos por inanición y evitar un enfrentamiento bélico que podría desacreditarle en caso de derrota (Posadas, 2012: 147-150). Los esclavos intentaron sobrepasar los obstáculos hasta en dos ocasiones, perdiendo unos 12 000 hombres; Espartaco, desesperado, utilizó una maniobra de despiste y escaparon gracias a una operación sigilosa en una noche lluviosa de ese invierno (Matyszak, 2005: 111).

Craso, humillado por los esclavos, tuvo que recurrir al Senado romano. Se decidió que Pompeyo y Marco Licinio Lúculo, que habían terminado sus contiendas a lo largo y ancho del Mediterráneo, retornasen a Italia. Desde una ofensiva tripartita se podría arrinconar a los esclavos y darles fin: Pompeyo desde el noroeste, Craso desde el suroeste y Lúculo desde el este. Entre tanto, el movimiento de Espartaco, en difícil posición, comenzó a dividirse de nuevo, esta vez entre los fieles a Espartaco y los seguidores de los galos Gránico y Casto (Kovaliov, 2022: 376; Matyszak, 2005: 112). Strauss (2010: 193) defiende que la cifra aproximada de la reciente escisión fue 30 000, aunque no todos eran de origen galo y celta. Es decir, un tercio de los esclavos se sumó a la propuesta de la pareja gala (Posadas, 2012: 163). Los motivos principales fueron la pérdida de referencialidad de Espartaco y el deseo, aún enquistado en los esclavos, de marchar sobre la ciudad de Rómulo. Bajo estas condiciones, Craso derrotó a Gránico y Casto en las inmediaciones de la actual Crotona (Matyszak, 2005: 112). Al contrario de la fractura de Craso, esto supuso un duro golpe al movimiento revolucionario, que perdió a miles de hombres, restringiendo las posibilidades ante la inminente ofensiva de los tres líderes romanos. El destino de los posibles supervivientes a Craso se desconoce, aunque es posible que volviesen bajo la protección de Espartaco.

El tracio, ante la derrota de sus antiguos camaradas, encontró en Brindis (ver fig. 3) la oportunidad para salir de la península itálica y concluir su trayecto; pretendía cruzar el mar Adriático, tal vez con la ayuda de nuevos piratas, y llegar a la costa de Dalmacia.

Hacia allí se dirigió, derrotando previamente a Cneo Tremelio Escrofa. Sin embargo, cuando se estaba acercando a la localidad costera, sus confidentes le avisaron de que Lúculo ya había llegado. Ello supuso la frustración total de Espartaco al no poder huir a tierras no romanas sin el enfrentamiento contra los generales. El líder y sus irreductibles esclavos, en vez de luchar frontalmente contra Lúculo, giraron hacia Craso y Pompeyo (Posadas, 2012: 167; Matyszak, 2005: 112; Kovaliov, 2022: 376; Strauss, 2010: 206-210).

Espartaco volvió a enfrentarse a Craso, que se encontraba a pocos kilómetros de las infraestructuras creadas anteriormente para el asedio a los esclavos. Craso esperaba la batalla. Espartaco le envió una propuesta de *fides*, es decir, un pacto moral de protección mutua ante Pompeyo<sup>12</sup> (Strauss, 2010: 190). Craso lo rechazó; Espartaco decidió que esta sería la última batalla de los esclavos, que no huirían más. Como acto simbólico, mató a su propio caballo, pues, si eran derrotados, no lo necesitaría y si vencían, conseguiría otro (Matyszak, 2005: 113). Posadas (2012: 173) defiende que, tal vez, se tratase de un rito de sacrificio de origen indoeuropeo.

En la primavera del año 71 a.C., en Apulia, tuvo lugar el encuentro final entre romanos y rebeldes, entre esclavistas y esclavos, entre dominantes y dominados. Según Plauto (citado en: Posadas, 2012: 169) fue una guerra de posiciones, repleta de infraestructuras (trincheras, fosos, barricadas, muros, etc.), hasta que a Espartaco no le quedó otra medida que combatir frontalmente a los legionarios en campo abierto. El gladiador luchó personalmente contra Craso en esta Batalla del río Silaro, donde pereció junto con 60 000 de sus seguidores y 6 000 esclavos fueron hechos prisioneros. En el otro bando, solo se perdieron 1 000 hombres (Kovaliov, 2022: 376; Posadas, 2012: 174). No obstante, la cifra de romanos caídos es difícil de creer debido a la gran masa de esclavos y su trayectoria guerrera y experimentada.

Unos 5 000 esclavos huyeron hacia el norte, encontrándose con las tropas republicanas de Pompeyo, que los vencieron fácilmente. Craso, a modo de ejemplificación y castigo, crucificó a 6 000 esclavos en la Vía Apia, entre Capua y Roma. Además, hubo esclavos que escaparon de la batalla y de los castigos, buscando refugio en la piratería o resistiendo en las montañas de la península. Otros, regresaron con sus

---

<sup>12</sup> Pompeyo era aliado militar de Craso, pero su enemigo político.

antiguos dueños o fueron vendidos de nuevo como esclavos. El cuerpo de Espartaco nunca se encontró (Matyszak, 2005: 113,114; Kovaliov, 2022: 376; Posadas, 174-178; Strauss, 2010: 226-238).

#### **4. Análisis comparativo**

##### 4.1. El escenario

El territorio en el que transcurren los acontecimientos de las tres guerras es el territorio itálico durante la época republicana, salvo la isla de Cerdeña. Pero, no todas discurrieron en las mismas regiones.

La I y II Guerra Servil acontecen en Sicilia. Anteriormente se señalaba la importancia de su producción cerealística, que la convertía en el territorio romano básico para el suministro de alimento a Roma hasta la conquista de Egipto en el año 30 a.C., que será el gran granero de la Roma imperial. Ello supone un elemento crucial ya que, ante la necesidad de trabajadores en los campos en régimen de grandes propiedades latifundistas, los grandes esclavistas y terratenientes destinaron a la isla a enormes contingentes de esclavos (Blázquez, 1977: 91; Sánchez, 2002: 219). Es bajo esta condición, la cuantitativa, como hubo la fuerza requerida para desafiar y tensionar a las tropas republicanas durante cuatro años cada una de ellas. Sin embargo, en el caso de la III Guerra Servil, la península es su lugar de gestación y desarrollo (Posadas, 2015a: 44). Si bien no cumple con las condiciones aglutinantes de esclavos que presenta Sicilia, a lo largo y ancho del territorio hay continuos núcleos de esclavos, destacando especialmente las urbes por su concentración demográfica. De aquí que, la rebelión de Espartaco alcanzara cotas cuantitativas altísimas, creando en su trayecto un movimiento potencialmente muy peligroso.

Sicilia estratégicamente es fácil de controlar debido a su insularidad. Desde el exterior, Roma podía asediar la isla con tan solo unas decenas de navíos, pero de forma ineficaz por las dimensiones y capacidad de subsistencia de esta. Ante ello, la República romana tuvo que actuar militarmente en el propio suelo de la isla, por lo que debió de ser importante la participación de milicias locales (Posadas, 2015b: 62); pero no fueron suficientemente eficaces, dando paso a los militares consulares. El movimiento de Espartaco pudo moverse por el territorio itálico en su constante lucha contra las legiones romanas; una lucha imposible de esquivar ya que, la península, centro neurálgico de la

vida política, estuvo mucho más protegida militarmente. Además, la península itálica, gracias a su variedad orográfica, condicionó y benefició las campañas bélicas de esclavos y romanos, sobre todo la cordillera de los Apeninos (Aguilar, 2023: 207-212; Strauss, 2010: 161).

Pero en el escenario de las guerras también se diferencian varias zonas de poder de oposición a Roma. Por la parte de las guerras serviles sicilianas, en el caso de Euno, es la ciudad de Enna desde donde comienza la revuelta, extendiéndose por el centro y sur insular (Bradley, 1988: 174), es decir, las zonas menos boscosas (tanto en la Antigüedad como actualmente) y con mayor concentración agrícola gracias a las tierras fértiles del Etna, lo que permitió una rápida propagación de la revuelta que pretendía romper con Roma. El lugar de toma de decisiones fue, exactamente, Enna. En el caso de la II Guerra Servil, se inicia en el oeste de la isla, en dos focos paralelos (Blázquez, 1977: 97; Christol *et alii*, 2005: 90; Kovaliov, 2022: 338), pero que posteriormente se unificarán: Heraclea Minoa y Segesta, la primera en la costa oeste orientada a África y, la segunda, en oeste también, pero en latitudes superiores. En este sentido, vemos un área de control territorial y político desde el oeste, que se expande hasta, como máximo, al centro de Sicilia (ver fig. 2). El emplazamiento clave para los sublevados en la segunda guerra servil fue Triocala (Kovaliov, 2022: 340). Por último, Espartaco y sus seguidores en la Tercera Guerra Servil no consideran establecer grandes zonas de control, salvo en momentos concretos en los que es necesario recomponer fuerzas y suministrarse (Posadas, 2012: 113-116, 135). De esta manera, ambas experiencias sicilianas, la Primera y la Segunda Guerra Servil, pudieron forjar su monarquía, pues, uno de los requisitos para la creación de un nuevo estado es la asociación a la tierra. Los esclavos insumisos podrían haber emigrado fuera de la isla, pero ello no garantizaría la supervivencia del proyecto monárquico de los esclavos; aunque también tuvo peso la referencialidad entre los esclavos de origen oriental del reino como modelo de gobierno, estableciéndolo, así, como la única vía para conseguir su objetivo. Por el contrario, los revolucionarios de la península mantienen una política “nómada” atravesando los territorios desde Capua (Posadas, 2012: 82,83; Matyszak, 2005: 101) hacia el norte y, después, hasta el sur. Ello sucede principalmente por los objetivos de escape de Espartaco. En este sentido, es clave la situación de cercanía de la península a otros territorios europeos, e incluso africanos, para analizar cómo los deseos de Espartaco no eran utópicos. Pero también limitando la autonomía del movimiento, pues hacía que todos los suministros tuvieran que saquearse

o comprarse. Espartaco tomó de referencia a sus antecesores sicilianos sublevados y extrajo enseñanzas de sus experiencias, evitando así mantenerse estable en alguna región.

#### 4.2. Los actores

El punto principal en común de las tres guerras es su composición de clase. El esclavo, como sujeto desarraigado de cualquier tipo de valor moral y político y, bajo su consideración como propiedad en el mundo romano, se constituye contrario al sistema esclavista. No obstante, ello no quiere decir que tuvieran una conciencia de sí mismos como grupo social opuesto a los intereses de los esclavistas, pero sí que conocían su rol social. Los intereses generales de los protagonistas se alinean con el fin de sus condiciones materiales de dominación, aunque no todos lo pretendieron alcanzar por los mismos medios.

Sin embargo, el origen social y étnico de los esclavos de los romanos era muy variado, recorriendo un amplio espectro desde las estratigrafías más bajas a las superiores: campesinos, artesanos, religiosos o incluso élites bélicas de las sociedades conquistadas. Relacionado con ello, destaca el posible origen aristocrático de los líderes Euno y Espartaco (Intxaurrendieta, 2015: 60; Posadas, 2012: 65-72), elemento en común entre la primera y la tercera guerra. La II Guerra Servil se presenta díscola en este aspecto, pues, aunque se desconoce el origen social Trifón, conocemos que Atenión era un antiguo pirata (Kovaliov, 2022: 339; Blázquez 1977: 96, 97), lo que se comprende como marginado social. Pese a ello, la preeminencia militar y el mayor apoyo social de Trifón hicieron que Atenión se subordinase al primero (Pintanida, 2022: 4-9), denotando unas relaciones internas jerarquizadas entre los serviles.

Unido a ello, los aliados determinaron también el proceso de los esclavos sublevados. Generalmente el sector que más los acompañó fueron los campesinos libres pobres, que se acercaron a la causa esclava por su cercanía en las condiciones vitales. Pero estos campesinos, lejos de pretender una vía de escape para los esclavos, estuvieron motivados por las ansias de revancha hacia los grupos económicos y políticos dirigentes, representantes del poder opresor romano, y sobre todo la desesperación. Junto a ellos, encontramos otro grupo poblacional, aunque minoritario, compuesto por prostitutas, piratas, ladrones, mercenarios, etc. es decir, marginados. En ellos, la pretensión de abandonar su pobre antigua vida enlaza con el tifón de las guerras serviles, que los acercaba a un modo de vida distinto y esperanzador. Asimismo, las mujeres, pese a no

gozar de reconocimiento en las fuentes y a las escasas alusiones en la historiografía, posiblemente fuesen actrices en variedad de situaciones en el día a día de las guerras, pero no en el campo de batalla. De cualquier manera, las mujeres respondieron a los intereses de su propio grupo, no fueron una facción independiente. Pero, con todo ello, el camino de los esclavos a veces mutó en su recorrido por la interposición de los intereses de estos otros grupos como, por ejemplo, las destrucciones sistemáticas de los campesinos libres pobres de I Guerra Servil (Kovaliov, 2022: 305), que fueron producto del odio y la revancha hacia las élites, no de la esperanza de ser libres.

Las élites políticas senatoriales romanas, representantes principales de los intereses de los grandes terratenientes y altos militares, son el otro gran actor. Su mayor interés es el mantenimiento de las condiciones de la obtención de la tierra y su explotación, base del sistema económico esclavista. En consecuencia, los levantamientos suponen un jaque a dicho modelo, un riesgo para el *statu quo* de las élites romanas ya que, los esclavos, se liberarían y los grandes propietarios tendrían que recurrir al campesino asalariado, sin contar la pérdida de tierras a manos de los revoltosos. Así, el beneficio y poder de las élites menguó coyunturalmente con las guerras serviles e, incluso, podía haberse reducido aún más con la extensión de las insurrecciones por el resto del territorio de la República. En el caso de las revueltas sicilianas, era importante mantener uno de los principales territorios exportadores de cereal bajo su dominio. En el caso de Espartaco, sería la propia revolución social a lo largo del corazón itálico lo que podría dinamitar las estructuras económicas y afectar a las sociopolíticas. Es decir, el único interés del Senado fue el mantenimiento de las condiciones esclavistas, el mantenimiento de un modo de producción económico de gran rentabilidad para las élites. Además, caben destacar los intereses particulares de los senadores y gobernadores romanos involucrados en las guerras, el ascenso político como en el caso de Craso o Pompeyo (Matyszak, 205: 112), el enriquecimiento personal de los numerosos pretores sicilianos o simplemente el engrandecimiento de la fama también estuvieron subyacentes.

#### 4.3.El guion

Los esclavos fueron la base social de los movimientos belicosos, pero siempre estuvieron liderados por fuertes personalidades que se establecieron a la vanguardia de las revueltas. La primera guerra tuvo a Euno, líder carismático y muy vinculado étnicamente a sus seguidores. Sus conocimientos premonitorios y la relación con la magia

y religión jugaron un papel esencial en la construcción y legitimación de su poder personal (Intxaurrendieta, 2015: 60). Aunque, el hecho de que Cleón se sumase a él, renunciando así a su propio gobierno, confirió a Euno una mayor *auctoritas* en la isla. La vinculación con la divinidad siria, tan popular entre los esclavos sicilianos, permitió que fuese coronado como nuevo rey entre los suyos. Ello estuvo respaldado en un consejo de esclavos, reafirmados todos por su valerosidad y habilidad guerrera (Intxaurrendieta, 2015: 59), es decir, un gobierno colegiado basado en la guerra. Religión y belicosidad se unían en la cúspide de la gobernanza insurrecta, cuestión que recuerda a la estructura trifuncional indoeuropea propuesta por Dumézil en su obra *Mythes et dieux des Indo-Européens*. Asimismo, la segunda experiencia se construyó sobre la misma estructura: Salvio, líder relacionado con las artes mágicas y apoyo de un consejo militar (Kovaliov, 2022: 340). También otro líder, Atenión, agregó su fuerza y se subordinó. Sin embargo, cabe apreciar una pequeña diferencia, pues, mientras Euno fue coronado por su propia voluntad, Salvio lo hizo por decisión del comité. En cuanto a su imbricación social, el factor de la etnicidad no parece ser relevante para los autores al no ser abordado como en el caso de Euno; de ello se puede extraer que, la legitimidad de Salvio provenía principalmente por su faceta mágica y guerrera que por ser de un origen común a los seguidores.

El caso de Espartaco vuelve a desligarse de los liderazgos de las dos primeras guerras serviles. La dirección de la riada esclava perteneció siempre al tracio, de manera unipersonal, sin necesidad de corroboración de ningún consejo; eso no indica que, aunque no haya menciones en ninguna fuente, Espartaco no necesitase recurrir a un sistema de codirección militar para comandar el gran conglomerado esclavo. Además, tampoco fue coronado, puesto que eso implicaría la creación de un gobierno y, por lo tanto, una dominación sistemática sobre un territorio y personas, antagónico con el objetivo de escape del líder. Su legitimación fue la fuerza y destreza militar, así como una visión estratégica decisiva, que generó una serie de victorias militares que continuaron acrecentando su legitimidad. Sin embargo, la aparición de otros aspirantes a líder como Criso (Kovaliov, 2022: 374; Posadas, 2012: 115; Matyzsak, 2005: 108) revela que la fuerza esclava superó el control de Espartaco, incluso llegando a cambiar su destino, pese a que realmente el gladiador continuase siendo el jefe de los esclavos.

Por lo tanto, también los fines políticos de los líderes eran distintos, aunque todos

ellos buscaran una mejoría de las condiciones de los esclavos. Los primeros líderes, los de Sicilia, se posicionaron al frente de una monarquía para liberar a esclavos, pero siempre desde las lógicas sociales del momento. Los esclavos sicilianos no utilizaron la revuelta para la creación de un nuevo modelo social, sino que instrumentalizaron los modelos monárquicos conocidos. No obstante, Espartaco no supuso la continuación de lo dicho, sino que innovó en la forma de liberar a los esclavos, buscando salir de la órbita territorial dominada por Roma. Sí que es cierto que la huida de esclavos era una forma de resistencia, pero acontecía de manera anecdótica y por individuos concretos (Aguilar, 2023: 204). La novedad de la III Guerra Servil radica en que la huida se pretendía lograr con cientos de miles de esclavos y, sobre todo, que retornasen a sus lugares de procedencia.

#### 4.4.El desenlace

El final de las guerras serviles fue obra de la represión militar romana. La represión de ninguna de las tres fue lograda con una única acción, sino que fue necesario el paso de numerosos militares al cargo y, sobre todo, el empleo de numerosas tropas. Ello se debió principalmente a la subestimación por parte de los romanos hacia los levantamientos por, precisamente, estar protagonizados por los esclavos, lo cual entronca esencialmente con la consideración negativa de menosprecio que se tenía de ellos. No es hasta la repetición de varias victorias militares de los esclavos cuando el Senado romano decide reforzar su brazo armado contra estos; aun con ello, necesitará de varios intentos en cada una de las guerras para terminar con el conflicto. No obstante, la represión en los tres casos fue tácticamente distinta ya que los sicilianos tenían como límite las propias costas de la isla, mientras que Espartaco tenía la posibilidad de movimiento por un gran espacio. En este sentido, aunque nunca lo rechazó, Espartaco no pretendía un enfrentamiento directo contra Roma. En cambio, los esclavos sicilianos del siglo II a.C. sí necesitaban un enfrentamiento directo contra las autoridades romanas para establecer su poder sobre su territorio, un reino insular; para el ejército romano republicano suponía una ventaja, pues podía combatir y utilizar estratagemas empleadas por los militares habitualmente en su conquista por el Mediterráneo como, por ejemplo, el asedio.

Roma también buscó el castigo moral ejemplarizante y aleccionó a posibles futuros insurrectos mediante la ejecución y crucifixión de miles de esclavos, como los seguidores de Espartaco en la Vía Apia (Strauss, 2010: 226-238). Y, de igual modo, con

la captura y reventa de cada uno de los esclavos vencidos, alejando la posibilidad de una mejora en sus vidas y la vuelta a la situación vital de la que huyeron arriesgando su vida.

La magnitud de la revuelta de las tres guerras fue muy considerable pues, se debe de tener en cuenta que todas ellas supusieron un gran riesgo por la posible quiebra del sistema esclavista, y un coste humanitario (más de 110 000 personas si sumamos las cifras de las tres guerras serviles que dan los autores) y económico para la República. La I Guerra Servil no solo conquistó la dinámica política dentro de la isla, sino que inspiró y desató algunos conatos de rebeliones de esclavos en la propia península (Alföldy, 2021: 102). Además, se puede considerar que los factores comunes entre la primera y la segunda guerra, así como la cercanía temporal, supusieron una fuerte vinculación entre ellas. Es decir, Euno influyó mediante su ejemplo revoltoso y monárquico en la segunda guerra. La II Guerra Servil, a imagen y semejanza de la primera, conquistó la opinión pública siciliana, pero, según las fuentes, no llegó a la bota, al sur de la península itálica. De cualquier modo, podíamos considerar que lo acontecido en ambas, pudo servir de influencia para Espartaco, como evidencia su intento de llegar a la isla y resurgir un nuevo estallido insurgente allí. Además, aunque es una repercusión a futuro, propiamente de los siglos XIX, XX y XXI, la III Guerra Servil se ha constituido como ejemplo de búsqueda de la libertad y un símbolo de resistencia; aunque de manera mitificada, porque la historiografía decimonónica romántica (destacando obras como *A History of the Roman World from the Foundation of Rome to the Battle of Actium* de Wilhelm Ihne de 1871 o *History of Rome* del premio nobel Theodor Mommsen de 1854-1856), la literatura (como, por ejemplo, *Spartacus* de Lewis Grassic Gibbon de 1933 o *Spartacus: Rebellion* de Ben Kane de 2013) y la cinematografía (con la famosa obra de Stanley Kubrick *Spartacus* o la serie televisiva *Spartacus: Blood and Sand* de 2010-2013) han escogido, por su grandeza, a Espartaco como uno de los grandes líderes de la tenaz lucha contra la opresión.

## **5. Conclusiones**

Las guerras y la expansión territorial de Roma durante la República supusieron un significativo avance para las élites latifundistas, políticas y militares. Los grandes terratenientes, al conseguir vastas extensiones de tierra, aumentaron su riqueza y poder, lo que, a su vez, reforzó su influencia política en el Senado. Paralelamente, los militares que lideraron estas conquistas recibieron tierras y botines, consolidando su estatus y

fortificando la estructura jerárquica de la sociedad romana. Sin embargo, este progreso de las élites se produjo a expensas de los pequeños campesinos, quienes fueron desplazados de sus tierras debido a la competencia desleal de los latifundios y a la concentración de propiedades. Este proceso generó un empobrecimiento generalizado del campesinado, obligándolo a emigrar a las ciudades en busca de sustento, lo que agravó las tensiones sociales.

Los latifundistas necesitaban trabajadores, que fueron proporcionados por las conquistas militares en forma de esclavos, mano de obra crucial para la economía romana republicana. De esta manera, los serviles se convirtieron en la fuerza laboral principal. No obstante, las duras condiciones de vida y el trato brutal al que eran sometidos fueron factores determinantes de su creciente rebeldía. Llegó el momento en que su incesante aumento cuantitativo y el agravamiento del trato recibido no solo fomentaron un ambiente de resentimiento y desesperación, sino que, también, provocaron una serie de levantamientos que desafiaron directamente el poder y la estabilidad de la República. Estas revueltas expusieron las fisuras de una sociedad romana cada vez más dividida entre pobres y ricos.

Los esclavos, dirigidos por ellos mismos y auxiliados por otros sectores poblacionales, protagonizaron tres insurrecciones convertidas en guerras abiertas contra Roma. Cada una de ellas sucede en un momento distinto y, por ello, presentan diferencias, pero también comparten similitudes.

Las tres guerras serviles tuvieron en común el deseo de libertad de los esclavos. También, la composición social y étnica de los rebeldes, muy diversa en las tres experiencias. Su comandancia fue esencialmente vertical, es decir, jerárquica. Y, por último, todas ellas resistieron inicialmente las campañas senatoriales y, una vez derrotados los esclavos, sucedió la represión violenta.

Entre las diferencias destaca, en primer lugar, la situación geoestratégica y económica en la que se desarrolla cada guerra, la cual, aunque fue crucial para el triunfo de las tres, resultó un condicionante para mantener las dos primeras, pero no para continuar la tercera guerra servil. En segundo lugar, la primera y la segunda revuelta crearon sendos órganos colegiados para su organización, mientras que la tercera fue capitaneada por su líder. Una tercera diferencia se encuentra en la legitimación de los

líderes: en la primera y la tercera guerra servil, Euno y Espartaco ascienden al poder por autoimposición, mientras que en la segunda, Salvio es elegido por el consejo. Relacionado con esto, aparece la *vis auctoritate*: Euno y Salvio la encuentran en la religión; Espartaco, en sus habilidades militares. Como quinta diferencia surge el origen aristocrático, que se encuentra solo en los caudillos de la primera y la tercera guerra servil. Finalmente, el fin político común de las rebeliones sicilianas fue la creación de un reino para su emancipación; por el contrario, los esclavos de la tercera guerra rechazaron la vía monárquica y priorizaron la huida de la península itálica.

En definitiva, si bien las guerras serviles tienen elementos comunes que pueden hacer creer que son idénticas en un análisis superficial, el análisis profundo revela matices que las distinguen claramente entre sí.

## Bibliografía

- Aguilar Jiménez, Cristóbal (2023): *Historia ideológica de la esclavitud. Filosofía, religión y derecho ante la esclavitud*. Córdoba: Editorial Sekotia.
- Alföldy, Geza (2021): *Nueva historia social de Roma*. Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla. Colección Historia.
- Beek, Aaron L. (2016): “The pirate connection: Roman Politics, Servile Wars, and the East”. En *TAPA*, CXLVI, pp. 99-116.
- Blázquez Martínez, José María (1978): “Las revueltas de esclavos en Sicilia”. En *Actas del Coloquio, 1977. Estructuras sociales durante la Antigüedad, Memorias de Historia Antigua* (Oviedo, 1977), I. Oviedo: Universidad de Oviedo, pp. 89-105.
- Bradley, Keith R. (1988): *Slavery and Rebellion in the Roman World, 140 b.C.-70 b.C.* Indianápolis: Indiana University Press
- Clausewitz, Karl von (2005): *De la guerra*. Madrid: La Esfera de los Libros.
- Choza, Jacinto (2018): “La fiesta de año nuevo. Una interpretación”. *RAPHISA: Revista de Antropología y Filosofía de lo Sagrado*, II, pp. 9-24.
- Christol, Michael y Nony, Daniel (2005): *De los orígenes de Roma a las invasiones bárbaras*. Madrid: Editorial Akal. Iniciación a la Historia.
- Erdkamp, Paul (2015): “Structural determinants of Economic Performance in the Roman World and Early Modern Europa. A comparative approach”. En P. Erdkamp y K. Verboven (eds.), *Structure and Performance in the Roman Economy: Models, Methods and Case Studies*. Bruselas: Ediciones Latomus. Colección Latomus, 350, pp. 17-31.
- Gabba, Emilio y Laffi, Umberto (2000): *Sociedad y política en la Roma republicana (siglos III-I a.C.)*. Pisa: Pacini Editore.
- Gerard, Lucas (2003): “Crixus the Gaul”. En *Greco et romains aux prises avec l’histoire, représentations, récits et idéologie*, (Nantes y Angers, 2001), II. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, pp. 447-458.
- Grantham, George (2015): “A Search-Equilibrium Approach to the Roman Economy”.

- En P. Erdkamp y K. Verboven (eds.), *Structure and Performance in the Roman Economy: Models, Methods and Case Studies*. Bruselas: Ediciones Latomus. Colección Latomus, 350, 59-95.
- Guzmán Armario, Francisco Javier (2007): “Espartaco: un paradigma de barbarie en la literatura grecolatina de época imperial”. *Latomus, revue d'études latines*, LXVI, pp. 99-109.
- Harmand, Louis (1993): *Société et économie de la République Romaine*. París: Armand Colin. Serie Historia Antigua
- Intxaurrendieta Ormazabal, Adur (2015): “Euno: Contexto ideológico de un rebelde”. En *Actas de las II Jornadas de Posgrado en Estudios de la Antigüedad y Edad Media* (Barcelona, 2014), I. Oxford: British Archaeological Reports Oxford Ltd, pp. 57-64.
- Knapp, Robert C. (2011): *Los olvidados de Roma. Prostitutas, forajidos, esclavos, gladiadores y gente corriente*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Kovaliov, Serguei (2022): *Historia de Roma*. Madrid: Editorial Akal. 50 años Akal.
- Lapeña Marchena, Óscar (2021): “La presencia femenina en la revuelta de Espartaco, su recepción cinematográfica y televisiva”. *Studia histórica. Historia antigua*, XXXIX, pp. 209-236.
- Lozano Palacios, Antonio (1977): “Levantamientos de esclavos en la segunda mitad del siglo II a.J. (excepto Sicilia)”. *Memorias de historia antigua*, I, pp. 75-87.
- Martínez Lacy, Ricardo (2007): “Las rebeliones de la antigüedad clásica como fenómeno de sumisión, resistencia e interiorización de la dependencia”. *Studia Histórica. Historia Antigua*, XXV, pp. 181-184.
- Matyszak, Philip (2005): *Los enemigos de Roma*. Madrid: Oberon. Serie Historia.
- Pina Polo, Francisco (1999): *La crisis de la República (133-44 a.C.)*. Madrid: Síntesis. Historia Universal Antigua.
- Pintanida, Fernando Martín (2022): “La historiografía de la participación de libres en las guerras serviles tardorrepublicanas”. En *Anales de la historia antigua, medieval y moderna*, LVI-II, pp. 3-26.

- Platón (1999): *Diálogos VIII. Leyes (Libros I-VI)*. Madrid: Editorial Gredos. Biblioteca Clásica Gredos.
- Posadas, Juan Luis (2012): *La rebelión de Espartaco*. Madrid: Sílex. Serie Historia Antigua.
- Posadas, Juan Luis (2015a): “Espartaco en la arqueología”. En *Panta Rei: Revista digital de Ciencia y Didáctica de la Historia*, IX, pp. 43-49.
- Posadas, Juan Luis (2015b): “La recluta *ad tumultum* como respuesta equivocada ante la rebelión de Espartaco en el año 73 a.C.”. En *Actas del XII Coloquio de la Asociación Interdisciplinar de Estudios Romanos* (Madrid, 2014), XLV. Salamanca: Signifer Libros, pp. 123-134.
- Posadas, Juan Luis (2016): “En busca de la primera fuente sobre Espartaco”. En Juan Antonio López Férez *et alii* (eds.), *Homenaje al Profesor Alfonso Martínez Díez*. Madrid: Ediciones Clásicas, pp. 589-598.
- Roldán Hervás, José Manuel (2022): “Corrupción política en la urbe: el caso de Cayo Verres”. En *La aventura de la Historia*, CCLXXXIII, pp. 52-58.
- Sánchez León, María Luisa (2002): “La monarquía de Euno-Antíoco. Documentación y problemática”. En *Mayurqa: revista del Departament de Ciències Històriques i Teoria de les Arts*, XXVIII, pp. 215-222.
- Shaw, D. Brent (2001): *Spartacus and slave wars. A Brief History with Documents*. Boston-New York: Palgrave Macmillan.
- Strauss, Barry (2010): *La guerra de Espartaco*. Barcelona: Editora y Distribuidora Hispano Americana. Ensayo Histórico.

## Anexos

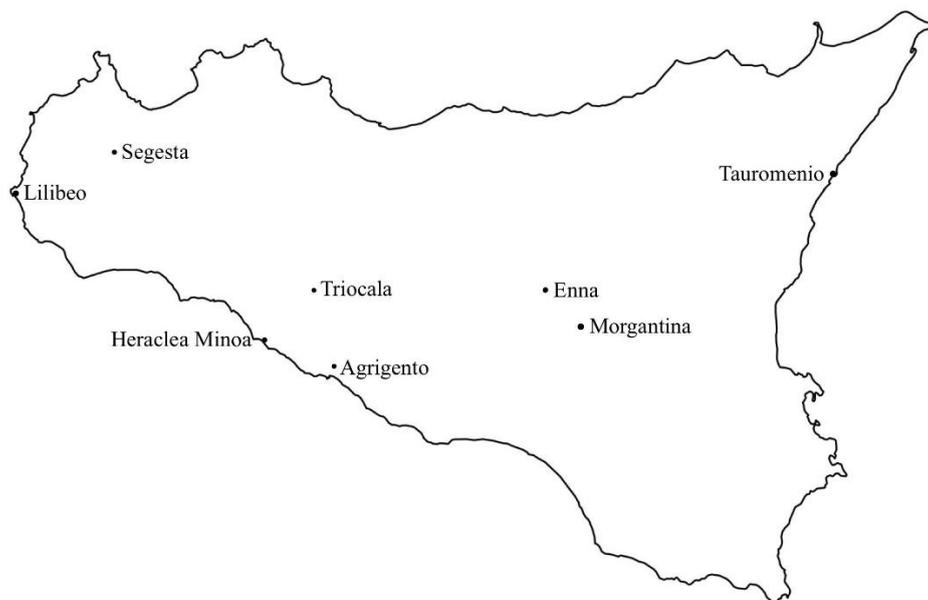


Figura 1. Mapa de las principales ciudades de la isla de Sicilia involucradas en la I y II Guerra Servil. Elaboración propia.

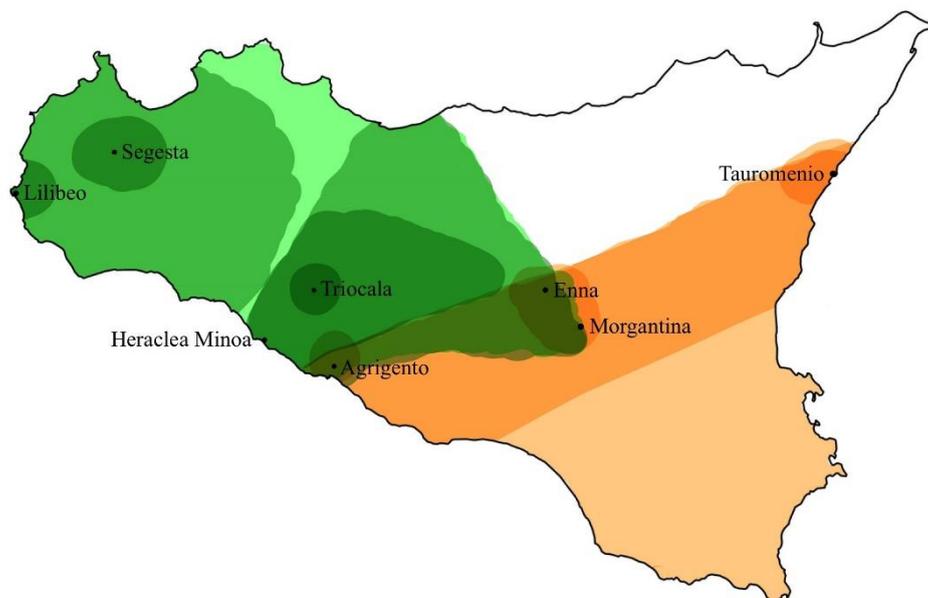


Figura 2. Mapa de las zonas de influencia de la I (color naranja) y la II (color verde) Guerra Servil en la isla de Sicilia. Elaboración propia.



Figura 3. Mapa de las principales ciudades de la península itálica involucradas en la III Guerra Servil. Elaboración propia.